



Traducción de la Jutbah
del viernes 25 de Shawal, 1432 H.
acorde al viernes 23 de Septiembre de 2011
pronunciada por el Sheij Muhammad Alruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

El interés por la purificación del corazón

Alabado sea Allah (swt), Quien nos guió [agraciándonos con la fe] y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. ¡Allah! Bendice a Muhammad, su familia, sus compañeros y todos los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

Primera Jutbah:

En una ocasión el Profeta (sws) se encontraba sentado con sus compañeros en la mezquita y les dijo: "Por esta puerta ingresará uno de los moradores del Paraíso". Al oír estas palabras sus compañeros exclamaron sorprendidos: ¿Uno de los moradores del Paraíso? Y minutos más tarde ingresó por esa puerta una persona conocida por todos ellos; su barba aún goteaba producto del Udu', tenía enrollada su túnica y sostenía sus sandalias con la mano izquierda. Al día siguiente, el Profeta (sws) les volvió a decir: "Por esta puerta ingresará uno de los moradores del Paraíso". Seguidamente ingresó la misma persona en similares condiciones con las que lo hizo el día anterior. Al tercer día consecutivo el Profeta (sws) les dijo lo mismo: "Por esta puerta ingresará uno de los moradores del Paraíso". Y por tercera vez consecutiva la misma persona ingresó con la misma característica que lo había hecho los dos días anteriores. Al día siguiente 'Abdullah Ibn 'Amir Ibn Al 'As se dirigió a la casa de esa persona y golpeó su puerta. Cuando salió le dijo: Por cierto que he tenido una gran discusión con mi padre y vengo a pedirte que me recibas en tu casa por tres días. Entonces el hombre lo albergó y acogió con hospitalidad.

Fue entonces cuando 'Abdullah Ibn 'Amir se dispuso a observarla para saber qué era lo que la hacía merecedora de semejante recompensa anunciada por del Profeta (sws).

Por la noche 'Abdullah Ibn 'Amir esperó para ver si el hombre permanecía rezando a lo largo de la misma, pero encontró que sólo lo hacía durante una parte de ella. Así permaneció 'Abdullahi Ibn 'Amir, observándolo durante los tres días que se albergó en su casa, y no encontró nada excepcional que lo distinga del resto salvo que cada vez que se despertaba en la noche para acomodarse en su lecho invocaba a Allah.

Luego de transcurrido los tres días y antes de marcharse, 'Abdullah Ibn 'Amir le dijo: ¡Hermano! Te confieso que no tuve ninguna disputa con mi padre sino que oí al Mensajero de Allah (sws) decir durante tres días consecutivos: "Por esta puerta ingresará uno de los moradores del Paraíso", y fuiste tú quien siempre ingresó. Por eso quería saber cómo llegaste a alcanzar ese grado tan elevado. Entonces el hombre le respondió: Es sólo lo que pudiste observar.



Luego de escuchar lo que dijo, 'Abdullah Ibn 'Amir dio media vuelta, y cuando emprendió su partida el hombre lo llamó y le dijo: Es sólo lo que pudiste observar salvo que jamás me acosté con la sensación en mi corazón de haber traicionado a alguien o haber envidiado las gracias que Allah le ha dado. Al oír estas palabras, 'Abdullah Ibn 'Amir exclamó: Por cierto que es esto lo que ha hecho que puedas llegar a un grado que nosotros no podemos alcanzar.

¡Hermanos! Poner la cabeza en la almohada con el corazón purificado, habiendo perdonado a todos los que nos han hecho algún daño, y pudiendo ver sin envidia a quienes gozan de muchas de las gracias que Allah concede es un trabajo que requiere gran esfuerzo, dedicación, paciencia y perseverancia.

¡Siervos de Allah! Ésta es una historia para que reflexionemos sobre la importancia y supremacía de nuestro corazón respecto al resto del cuerpo. El Mensajero de Allah (sws) dijo: "En el cuerpo hay un órgano que si está sano todo el cuerpo lo está y si se enferma todo el cuerpo se corrompe, y por cierto que éste es el corazón".

¡Hermanos en el Islam! ¿Acaso hemos purificado nuestros corazones del odio, la traición y la envidia? ¿Acaso hemos purificado nuestros corazones de la vanidad, la hipocresía y la soberbia? ¿Acaso hemos purificado nuestros corazones de los pecados del corazón? Debemos saber que los pecados del corazón son peores que los que se cometen con otras partes del cuerpo, pues son más peligrosos y devastadores. Los pecados del corazón son tan destructivos que invalidan la recompensa del ayuno y de las oraciones nocturnas, además de anular todos los buenos actos que realice la persona.

¡Hermanos! Escuchad estas advertencias proféticas, pues el Mensajero de Allah (sws) dijo: "Precaveos de la envidia, pues la envidia devora las buenas obras como el fuego devora la madera". Y en otra oportunidad dijo (sws): "Tres conductas son devastadoras: ser avaro, seguir las pasiones y ser vanidoso". Y también dijo (sws): "Se ha extendido entre vosotros la misma enfermedad que azotó a quienes os precedieron: la envidia y el odio. Por cierto que esta enfermedad destruye la fe".

¡Qué otro peligro mayor que la destrucción de las buenas obras, la ruina y la devastación de la religión!

El Mensajero de Allah (sws) dijo: "Temed a la idolatría menor pues es más difícil de ver que una hormiga negra caminando sobre una piedra negra en una noche sin luna". Y se refiere a Ar Ria' que significa realizar un determinado acto para ser visto por los demás.

Por ello es un deber para todo musulmán apresurarse a tratar de purificar su corazón de todos estos males.

¡Siervos de Allah! Quiero mencionar en esta oportunidad algunos consejos que sirven para curar al corazón de estas enfermedades destructivas:

1. Aferraos al Sagrado Corán, pues Allah (swt) ha dispuesto que el mismo sea una cura para los creyentes. Dice Allah (swt) en Su Libro: "¡Oh, hombres! Os ha llegado el Mensaje de vuestro Señor que es un motivo de reflexión, cura de toda duda que hubiere en vuestros corazones, guía y misericordia para los creyentes." (10:57)

2. Invocad a Allah en todo momento y suplicadle, pues la persona no puede curarse de esta enfermedad y de ninguna otra sino es por voluntad de Allah. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Y si no fuese por la gracia de Allah y Su misericordia ninguno de vosotros podría purificarse jamás de sus pecados, pero Allah purifica a quien quiere [perdonándole sus pecados y guiándole por el sendero recto], y Allah es Omniyente, Omnisciente." (24:21)



3. Reflexionad y meditaad sobre vuestros actos y sentimientos para que así fortalezcáis vuestra espiritualidad.
4. Luchad con esfuerzo contra vuestras pasiones e inclinaciones, pues deshacerse de estos males no es un asunto fácil y requiere dedicación, lucha, paciencia y perseverancia. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "A quienes luchen denodadamente por Nuestra causa les afirmaremos en Nuestro camino. Ciertamente Allah está con los benefactores." (29:69)
5. Abandonad los pecados, pues éstos debilitan al corazón y allanan el camino para que Satanás pueda enraizar aun más estos males. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Y por haber violado su pacto les maldijimos y endurecimos sus corazones." (5:13) "Pero no es como dicen, sino que los pecados que cometieron endurecieron sus corazones." (83:14) "Allah les infundió la hipocresía en sus corazones y perdurará hasta el día en que se encontrarán con Él. Esto por no haber cumplido con lo prometido a Allah, y por haber mentido." (9:77)

Que Allah nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah, Quien fortalece y eleva a los creyentes. Atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah, Único sin asociados, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Siervos de Allah! Afirmaos en el Islam aferrándoos al asidero más firme y sabed que Allah está con la comunidad y quien se aparte de ella será castigado el Día del Juicio.

¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en esta vida y en la otra. ¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en mis asuntos religiosos y mundanales, mi familia y mis bienes. ¡Allah! Cubre mis debilidades y sosiega mis miedos. ¡Allah! Protégeme por delante, por detrás, por mi derecha, por mi izquierda y por encima de mí. Me refugio en Tu grandeza de ser engullido por la tierra. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Allah ordena ser equitativo, benevolente y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis." (16:90)

Invocad a Allah el Grandioso que Él os recordará siempre y agradecedle por Sus gracias que os las incrementará.

Sabed que Él está bien informado de lo que hacéis, temedle pues, y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, y repetid:

Allahumma salli 'ala Muhammadin